



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquia

Sábado de Lázaro



En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

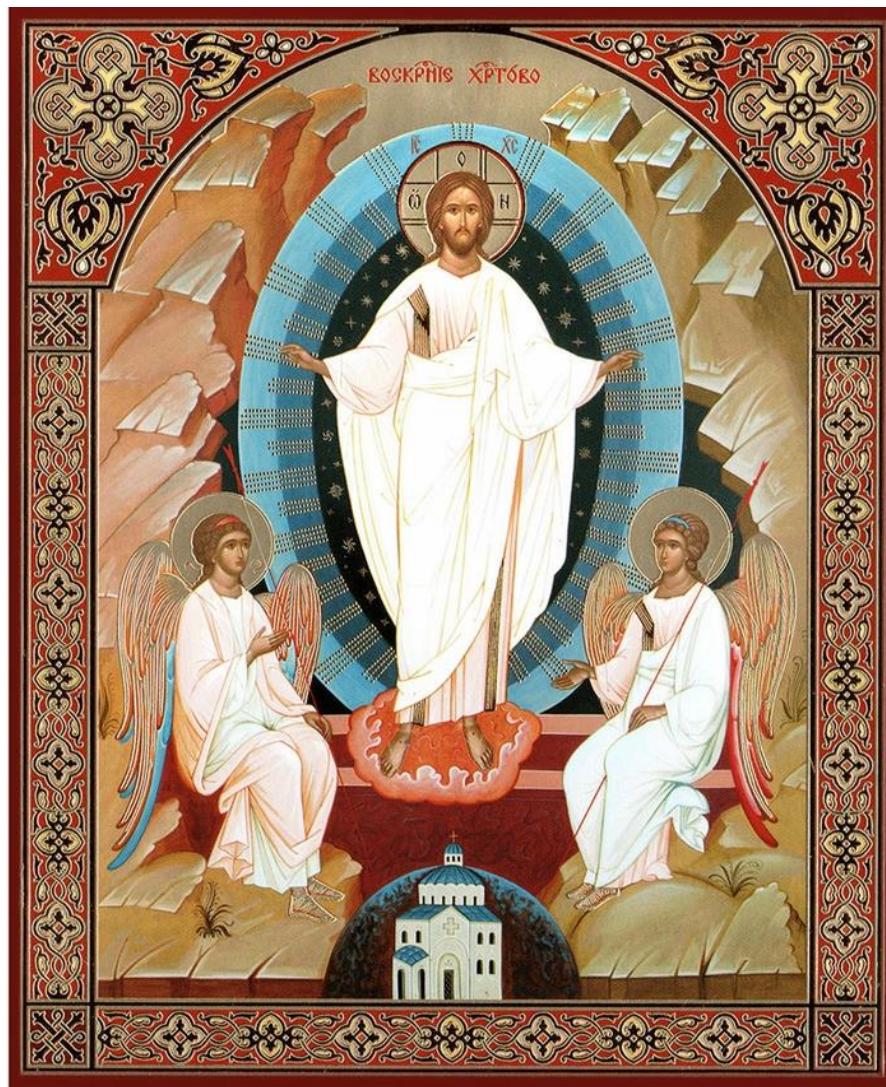
Hoy miramos hacia la resurrección, y miramos también fijamente nuestros ojos en la resurrección que celebraremos con gran fervor y celo y festividad en solo una semana más. Pero hoy miramos nuestra resurrección, muy explícitamente porque Lázaro era un hombre como nosotros y estaba muerto y ya en descomposición, y nuestro Señor lo resucitó de entre los muertos.

Imagina lo que sintió. Estaba en el Hades, y escuchó la voz de Dios, todo el camino en el Hades, y lo trajo de regreso en un instante, en un relámpago. Él conocía el poder de Dios, y los que estaban alrededor vieron ese poder, cuando Jesús, en alta voz, dijo: "Lázaro, ven fuera". Y la misma voz nos llama, la misma voz nos llama a salir. La misma voz dice: " Yo soy la resurrección. Si crees en Mí, tendrás vida eterna". Debemos creer. Debemos entender. Te digo. También debemos vivir de acuerdo con la forma en que Cristo es, y entonces comprenderás lo que significa ser cristiano.

¿Viste las dos formas en que las hermanas lidiaron con la muerte de su hermano? Uno se quedó quieto en la casa y el otro corrió hacia Jesús. Ambos creyeron. Pero su fe era débil, y nunca habían oído que un hombre que llevaba cuatro días muerto fuera resucitado de entre los muertos. Habían oído hablar de una persona que había muerto ese día resucitando de entre los muertos. Cristo lo había hecho dos veces. Sabían de San Elías que había resucitado a alguien de entre los muertos, y del profeta Eliseo, pero en ambos casos el hombre murió un día. Ahora, un hombre había estado muerto cuatro días, y estaba más allá de su comprensión cómo podría ser levantado de entre los

muertos. Pensaron en un tiempo lejano cuando habría la resurrección de todas las cosas. Realmente no pensaron en cómo se aplicaba a entonces y ahora.

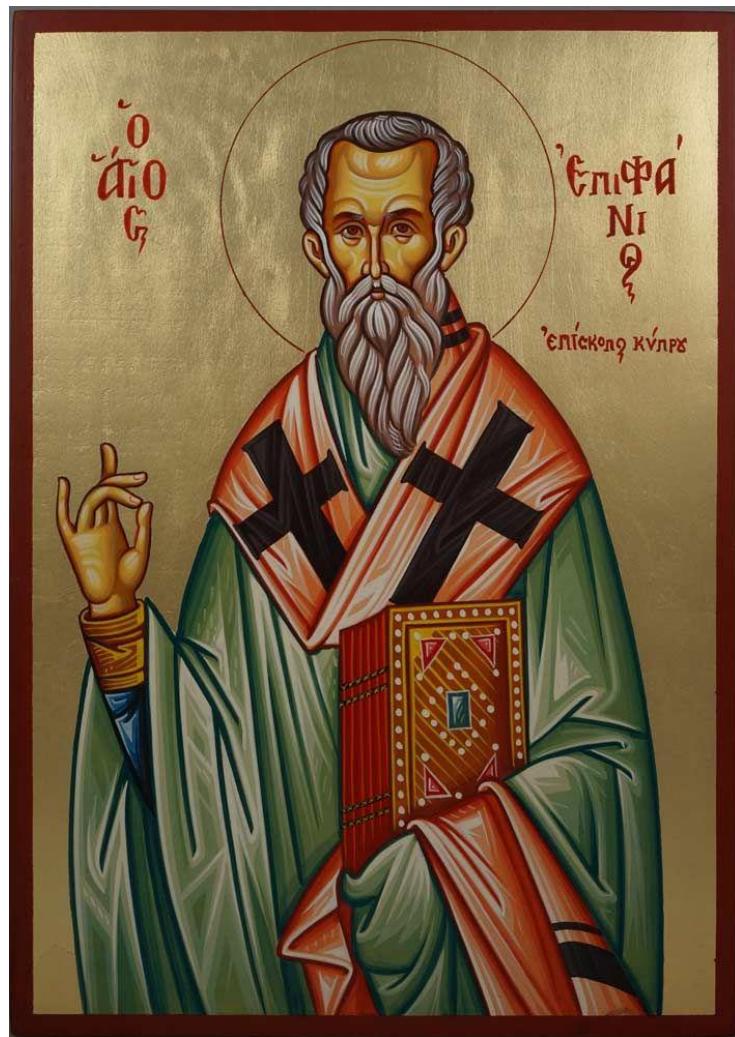
La resurrección se aplica a nosotros ahora hermanos y hermanas. No más tarde, ahora. Nos cambia ahora, nos hace capaces de vivir ahora. Nos reconforta ahora. Se quema nuestras pasiones y nuestros pecados ahora. "El reino de Dios está dentro de ustedes", dijo Cristo. La Resurrección y la Vida viven ahora dentro de nosotros. Debemos entender esto. Debemos vivir esto.



Y debemos acercarnos a Cristo de estas dos formas en que sus amados amigos se acercaron a él. María se sentó quieta en la casa: debemos orar, debemos desarrollar en nosotros un gran amor, un gran fervor, una fe inquebrantable. También debemos estar activos en nuestra fe. Debemos ir a Cristo. Debemos rogarle por las cosas que necesitamos. Y debemos vivir de acuerdo con la forma en que Él nos ha dicho que vivamos. Él nos ha dicho que vivamos dentro del arca de la iglesia, ayunar, orar, participar de todas las cosas que la iglesia nos ha dado. Esta es la actividad que señala Marta. Ambos son necesarios. Ninguno de los dos es suficiente para salvar un alma. Debemos tener una fe ferviente y debemos vivir dentro de esa creencia.



Dentro de poco más de siete días - no, en realidad será viernes por la noche - leeré un sermón de San Epifanio en el que habla de cuando Jesucristo, la resurrección y la vida, cuando descendió al Hades. Tenemos una probada de eso hoy. Debemos meditar con mucho cuidado y pensar cómo sería estar en las profundidades del Hades, estar en las profundidades de la desesperanza, ver nuestra carne y ver cuán débil es, y que Dios nos diga: "Ven" Y romper todo lo que nos retiene. Un cristiano debe entender esto realmente. Esto es lo que significa la resurrección para nosotros. Así es como llegamos a nuestra perfección.



Es muy doloroso. Es doloroso para mí, y les digo, puede sonar extraño, pero espero y rezo para que sea doloroso para ustedes. Espero que veas la inutilidad de tantas cosas en lo que llamamos esta vida, que veas la depravación, tanto en ti como fuera de ti, y que anheles ser completo, completo. Un cristiano debe ser así. Debe ser como un forastero en tierra extraña, como Moisés. Debe considerarse que solo está de paso en el camino a la ciudad celestial, a Sión, a Jerusalén, a la perfección.

Esto es lo que buscamos, ya sabes. Y vemos que Dios puede perfeccionar. Él no solo se levantó de entre los muertos; Levantó nosotros de entre los muertos. Esto debe entenderse. Y no es solo algo que lees en un libro y entiendes. No es solo un punto de doctrina o una pregunta a responder. Está en el corazón. Si sabes que Dios te resucitó de entre los muertos, no querrás hacer nada más que llegar a ser como Él, y sabrás que puedes llegar a ser como Él. Se le ha prometido que puede llegar a ser como Él. Este es el significado de la resurrección.

Por eso Dios levantó a Lázaro de entre los muertos. Para mostrarnos el poder de la resurrección en nosotros, porque somos débiles. Él sabe. Podríamos decir: "Él lo hizo, pero es Dios. Entonces, ¿cómo se aplica eso a mí?" Al igual que María y Marta, sé que algún día seremos resucitados de entre los muertos en la resurrección, pero ahora no lo aplicaron a su vida. Por eso Lázaro resucitó de entre los muertos. Y es también por eso que Jesús esperó. No solo para que Lázaro muriera. Ciertamente, como Dios, podría haber arreglado que estuviera cerca del pueblo, pero estaba lejos del pueblo y después de que le dijeron sobre Lázaro, fue lentamente a Betania y tomó cuatro días. Esperó para poder enseñarnos algo que es muy importante: que debemos esperar, que

debemos ser pacientes, que debemos tener fe incluso cuando parezca que las cosas no son como desearíamos que fueran y que no cambiarán. Jesucristo puede sacar a un hombre, apestoso, de la tumba, después de cuatro días, y resucitarlo de entre los muertos, Él puede resucitarnos.

Pero no creas en la resurrección más tarde; cree en la resurrección ahora. Vive en esa creencia. Trata de cambiar debido a esa creencia. Cree que puede ser cambiada. No me importa lo que te asalte. Dios puede curarte. No más tarde, pero ahora. No crea en la resurrección, más tarde. Cree en la resurrección y la vida, Quien está con nosotros ahora. Estamos a punto de participar de Su santo cuerpo y sangre para nuestro sustento, esa medicina de la inmortalidad. Nuestra inmortalidad, ya sabes, comienza con nuestro bautismo. Y lo estamos cumpliendo cada vez más cada día que vivimos. Viva a la luz de la resurrección. Créelo. Cree que cambiarás. Y cuando escuches la voz de Dios que dice: "Salid" en la resurrección, estarás lleno de gozo. Que Dios te ayude.

